

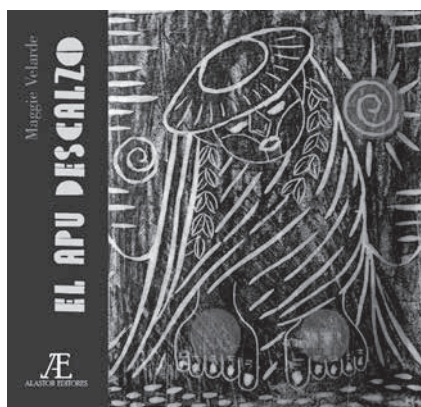
## El apu descalzo

DENISSE VEGA FARFÁN

Universidad César Vallejo  
dvegafarfan@hotmail.com

**E**l *apu descalzo* es el libro inicial con el que la autora cusqueña Maggie Velarde nos abre su universo primordial, ambientado en sus orígenes, pero trascendiendo cualquier límite geográfico al entregarnos una poderosa experiencia humana y sensorial. El apu, montaña divina, es una excusa para sumergir al yo poético en un viaje de autoconocimiento y renuncia, drenaje e iluminación. Dividido en tres partes: “El campo herido”, “El vaticinio humano” y “El frío subsistente”, comienza con una declaración elocuente sobre el animus de aquel que transita cual si fuera una presencia casi fantasmal en todo el libro, un susurro —acaso— pero firme: “ruta escabrosa / el zorzal trepa / queriendo ser cabra / aletea” (p. 11). La vida que puede ser la ruta, lo que somos y no queremos ser; la “cabra”, los valores que aspiramos alcanzar como la libertad, una lúcida locura volante.

El apu cobija, pero también aterriza, se descalza para ser humanidad y la humanidad una divinidad en la hebra del dolor, la soledad más absoluta, “¡el silencio látigo...” (p. 13) de nuestra condición. La naturaleza habla y embarga con su belleza apacible hasta saturar al yo poético al reparar en su mundanidad, quien le confía sus heridas y, en esa turbulencia, logra reconocerse en ella y hacerse divino también: “escapar de casa pasada la medianoche / hacia el campo / la oscuridad devoradora / la tierra / las sombras / cuando no hay luna / los pecados / los pesares / solo el escorzo de mi cuerpo / veía / como si de luz existiera” (p. 21), nos dice en “Conticio”. Pues la deidad no es algo externo sino un estado alcanzable. No una presencia externa e inasible ante la que nos inclinamos, sino algo intrínseco al encontrarnos aliados con todos los elementos que componen la tierra y el universo, con la consigna de una divinidad aterrizada y el poder de la creación que también equivale a reparación. Todo ello catalizado por la incertidumbre de los tiempos, la



### El apu descalzo

Maggie Velarde  
Alastor editores  
Lima, 2021, 74 pp.

violencia de un sistema capitalista que intenta homogenizarnos, anularnos en nuestra autenticidad; la crisis de estar y aprender a convivir consigo mismo y el entorno. El apu interior busca subvertir eso, desde la aceptación y no idealización, ni ambición de superioridad por el resto de las especies. El yo poético se reconoce doliente, reflejo de esta tierra y Pachamama que también sufre; y revela capas de nutrida naturaleza en aleación con las demás y de aquello que no puede definirse, pero sí sentirse espectralmente.

La experiencia de *El apu descalzo*, es aquella donde la naturaleza te invade hasta hacerte sentir insoportable en tu hechura: “preferiría ser onda / música / vibración / luz / antes que cuerpo” (p. 65), “y esto me condiciona / porque detrás de las mantas / epidérmicas / de todos los hombres / existe el abismo / que pocos / se atreven a ver / erguidos / y en paz” (pp. 66-67), recita en “Expiración”.

La alusión a la infancia, la calma de las montañas, la expiación, la

necesidad de escapar, transcurren en las páginas. Muchas iglesias fueron construidas sobre edificios incaicos. Cada época quiso imponer su propio dios o verdad, sin embargo, no hay un dios definitivo —parece advertirnos— en el gráfico poema “Sincretismo”. Los dioses se van haciendo y, entre ellos, habitamos como pequeñas deidades.

Para redondear la idea de dios, es muy representativo el poema en forma de mano. El acto de crear algo inédito como atributo divino en lo irreplicable, abre paso a una verdad poética que defiende con valentía: “imprimo mis manos en barro blanco y solo al final de mi danza inicio su ciclo: como gordo Dionisio me embriago de regocijo babeando vida. En lo blanco papel lienzo lengua no me aplastan los ciclópeos demonios me abrazo a mí y a mi criatura” (p. 39), declara. En “Omphalós” también podemos advertir esta sabiduría, la conciencia de la muerte, nuestra finitud, el temor a la no trascendencia: “nunca serás tan joven como hoy / nunca serás tan duradero como hoy / prevalece / desde el omphalós / hasta el ocaso / incólume / en tu maquinaria orgánica / comprende que expira todo / hasta tu orgullo” (p. 45). No se puede huir de la muerte, en la actitud de luchar contra ella se huye de la vida. “Tú seguirás siendo / acompañado, como pututo roto” (p. 51), “pero esto / es obra y gracia del cuerpo” (p. 67), dice. La mente puede ser una cárcel, de recuerdos, de traumas, frente a lo cual —a veces— preferimos ser solo un sonido, el viento; pero sin la mente tampoco tendríamos la virtud de la creación.

Un libro hilado por un lenguaje limpio, puntual, plástico, cromático, con relieve, que va mudando de pieles y de una profunda filosofía. Los caligramas, bastante puntuales, ahondan la experiencia y las réplicas sensoriales. Así como los grabados de mujeres andinas, realizadas por la autora, y que nos refuerza la identidad del personaje y su fusión mística con el entorno.